

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 7 de agosto de 1818. — Amigo el más querido : O'Higgins me dice que en la misma fecha que á mí comunicaba á V. la desgraciadísima ocurrencia con Guido. Tomado este negocio en consideración con la seriedad que exige, se ha resuelto que inmediatamente se separe de Chile el objeto de su disgusto, porque hemos recelado ulterioridades fatales. Urge mucho, amigo mío, que V. se ponga al momento en Chile : me lo insinúan así varios amigos; y la calidad de los sucesos lo pide con prontitud.

Las comunicaciones de Rivadavia sobre que me contesta V. en su última del 25 ppdo. en Mendoza, pasaron al congreso, para que obremos de acuerdo.

Veo que Pezuela quiere hacer otra montonera, y es en efecto el último recurso que le queda para mantenerse en su silla. Si logramos destrozár el convoy de que ya di á V. noticia, serán vanos sus esfuerzos; pero si no habrá que trabajar aún por esa parte.

Como la proclama de Carrera que V. me ha incluido, han aparecido muchas; pero V. se equivoca en creer que ha sido impresa en Buenos Aires : hace mucho que no existe la imprenta de Gandarillas, única á que pudiera atribuirse tal atentado, y además, hace tiempo que se estaba imprimiendo ésta y un manifiesto igual en Montevideo, en la casa de José Miguel y con una imprenta particular suya. Á esta digna obra le ayudaba el virtuoso Larrea; y Lector sabía estos trabajos. Despreciemos estos insultos y vamos á salvar el país. Es todo de V. y eterno amigo. — *Juan Martín de Pueyrredón.* — Vaya V. al demonio, ya no me vuelva á llamar viejo en su vida, porque V. lo es más que yo y más fundido, etc.

---

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 25 de agosto de 1818. — Amigo de todo mi afecto : Si Pezuela no hiciera esfuerzos para continuar la guerra en Chile, era concluído su imperio : debemos, pues, contarle así y prepararnos en consecuencia para hacer un movimiento por tierra, luego que podamos cortarlo por la mar.

Los buques de N. América deben traer á esta fecha como 50 días de navegación; y sin duda van directamente á esos puertos, cuando Aguirre no me dice lo contrario por su última comunicación, en que me anuncia la proximidad de su salida.

La posesión del « Cumberland » es interesante; pero ¿de dónde saldrán los marineros para tripularlo?

Excelentemente dispuesta la compra de 6,000 caballos para Chile de que V. me habla : con esta arma preferente seremos invencibles.

Ya habrá V. visto lo que le digo de oficio por mi extraordinario anterior sobre los 500 mil pesos. Todos han tocado prácticamente la exactitud de mis cálculos, cuando se trató este negocio; y los que facilitaban con sus proyectos hasta un millón, son los primeros en confesar su error. No hay remedio, amigo mío; no se sacan de aquí los 500 mil pesos, aunque las cárceles se llenen de capitalistas. Los ingleses se han resistido absolutamente; y Staples me aseguró ayer, que iba á persuadirlos á que diesen algo voluntariamente. Los demás no dicen *no quiero*; pero sí el equivalente, *no tengo*, y lo comprueban.

Estoy en el proyecto de sellar cobre, y se está trabajando el plan.

Estoy ansiosísimo porque V. me escriba desde Chile. En cada correo vienen nuevas noticias del disgusto de O'Higgins con Guido : si éste no ha salido pronto, yo temo que se generalice la oposición; y las resultas serán fatales. V. podía calmar la irritación que se advierte; su persuasión y su ejemplo suavizarán las pasiones; tendremos esto más que agradecer á V.; y será cada día más digno del afecto de sus amigos. Lo es todo de V. su — *J. M. de Pueyrredón.*

*San Martín á Pueyrredón.*

Sr. D. Juan Martín de Pueyrredón. — Mendoza 4 de setiembre de 1818. — Mi amado amigo : Gran satisfacción tendrá V. al leer las comunicaciones de Chile que le incluyo : todo ha quedado transado

del modo más sólido. Dios conserve la armonía, que es el modo de que salvemos la nave.

Todo ciudadano tiene una obligación de sacrificarse por la libertad de su país. Así lo iba yo á hacer en inteligencia de que el ejército de los Andes tuviese que operar fuera de Chile, y que la tal cual opinión que había adquirido, influiría en el buen éxito; pero habiendo variado el plan de operaciones, no creo ya de importancia mi presencia. Por lo tanto, ruego á V. por nuestra amistad y por la misma patria, admita la renuncia que le hago y me deje cuidar un poco de mi salud para poder repararla algún tanto. En todo tiempo de peligro estaré pronto á marchar al punto que se me diga. Bajo este supuesto, y el de la absoluta imposibilidad de encargarme en el día de mando alguno por las razones expuestas, espero que á vuelta de correo venga conseguida mi licencia.

Adiós, mi amigo, lo es de V. y lo será eternamente, su — José DE SAN MARTÍN.

*Pueyrredón á San Martín.*

Buenos Aires, 2 de septiembre de 1818. — Sr. D. José de San Martín. — Amigo querido: Ha debido graduar cuál habrá sido el sentimiento mio y de todos los amigos de la unión, desde el día que recibimos las comunicaciones sobre la ocurrencia de Guido. Estoy cierto que si hubiera V. estado presente, todo habría sido terminado de un modo amigable; pero el diablo siempre ha de meter la cola; y así es preciso vivir siempre alerta, y con la espada desnuda. Por esto es que dije á V. en mi anterior, que apresurase su paso de la cordillera; pues temí por el tamaño de los primeros pasos, que llegase á ponerse tan agria la cosa, que fuese imposible templarla.

Veo por la última de V. del 17 ppdo., que un temporal le impedía ponerse en camino; pero pues impuesto de todo me dice V. que había ya dado sus disposiciones, quedo tranquilo.

Hace tres correos que no he escrito á Guido, susponiéndolo en camino por las órdenes O-O que le fueron por posta: dígame V. si aún lo ve, que venga tranquilo. Yo he hecho correr la voz, que hacia

tiempo me instaba por su separación de Chile; y que me había visto precisado al fin á concedérsela.

¡Ah! amigo! en cuántas amarguras nos hemos visto con el maldito empréstito! Hasta aquí no se han sacado más que 87 mil pesos de los españoles: los ingleses se han rehusado abiertamente, y 144 mil pesos que les cupieron no han entregado más que 6,700. No hay numerario en plaza: los pesos fuertes ganan hasta 40/0 de premio. En suma, es imposible sacar el medio millón en numerario, aunque se llenen las cárceles y cuarteles. Admírese V. al oír, que ayer perdía el papel del empréstito 25 0/0, cuando no se ha sacado aún la sexta parte.

El resultado de todo esto es, que el Estado no se remedia; que el comercio nacional se arruina; que los ingleses, únicos introductores, utilizan exclusivamente toda la quiebra del papel; que no entra un peso en aduana, porque todos los derechos se satisfacen en dicho papel; y lo peor y más ruinoso que todo es, que el crédito público se destruye de un modo escandaloso.

Estoy ahogado, estoy desesperado. Ayer he dicho que se proporcionen arbitrios, ó que se me admita mi dimisión de este lugar de disgustos y amarguras.

De oficio verá V. la feliz ocurrencia de la fragata « Trinidad », pasada á nuestras banderas con 183 soldados del regimiento de Cantabria y 52 marineros: ya están en nuestras balizas, y la tropa, que desembarcó en la Ensenada, entrará hoy por tierra.

Guido no me ha dirigido carta alguna para V.; y quedo con el cuidado, de que por esta equivocación, haya llegado á otras manos algún negocio de confianza.

Adiós, mi compañero querido: alivíese y mande en lo más puro del afecto de su — J. M. Pueyrredón.

Buenos Aires, 16 de septiembre de 1818. — Amigo de todo mi aprecio: Mucho, mucho he celebrado la terminación de los disgustos de Chile; pero me parece, que no descubro en la reconciliación toda la seriedad que debe tener, para que sea permanente; y creo